

DIARIO DE UN TESTIGO

LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS

(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, noviembre (de 1914). Ultima semana.

Mañana, cuando sea posible reanudar las peregrinaciones, sólo podremos ir a meditar sobre las ruinas.

Éstas forman un creciente montón del uno al otro extremo del país, y Bélgica, que lleva gastados hasta hoy 700.000.000 de francos ¹, verá esta cifra casi decuplicada cuando haga el doloroso balance de lo que el enemigo ha destruído a su paso por exigencias de la guerra, por espíritu de venganza y con propósito de intimidación. Miles de millones serán necesarios para reconstruir todas las ciudades, pueblos y caseríos reducidos a pavesas ...

Los devastadores lo saben, lo saben desde que intentaron reducir a los belgas para que les dejaran el paso

libre, prometiéndoles respetar las propiedades y las vidas, y pagar cuanto consumieran y los perjuicios que involuntariamente ocasionaran. Y ahora quieren revolver el puñal en la herida, presentando el ejemplo de otros pueblos, en su concepto más felices ... Y así publican orgullosos esta noticia del país vecino :

"Luxemburgo, 27 de noviembre. El *Luxemburger Wort* anuncia que el imperio alemán ha pagado hasta ahora al Gran Ducado de Luxemburgo por perjuicios causados a los campos, etc., una indemnización de 1.283.000 francos. Además, el gobierno luxemburgués ha recibido por uso de caminos carreteros y de edificios del Estado, y por alojamiento, 311.000 francos." (**Nota**)

Bélgica ha demostrado un tonto sentimentalismo no dejando pasar por una ridícula preocupación de honor y de altivez los ejércitos del káiser que le hubieran pagado con largueza el peaje y la posada, y no hubieran arrasado pueblos, ni devastado campos y heredades, ni fusilado civiles,

sacerdotes, ancianos, adolescentes y niños, ni violado y asesinado mujeres, ni tocado a la fortuna privada, ni agotado la riqueza pública con ingentes contribuciones de guerra.

Por el contrario, si el pequeño Luxemburgo ha recibido más de un millón y medio de francos, Bélgica hubiera obtenido fácilmente el décuplo o sea ciento cincuenta (**sic**) (**Nota** = céntuplo).

Esto no parecería enorme a primera vista, pero si se le agrega todo lo que se ha perdido ...

Decididamente los belgas serán buenos patriotas pero – ¡ quién lo hubiera creído antes de la guerra ! – ¡son unos deplorables hombres de negocios !

De una filosofía rudimentaria por añadidura, no han sabido aprovechar las sublimes lecciones de Nietzsche, a quien sacrílegamente consideran como un pobre paralítico general, megalómano con rasgos geniales de escritor, desdichado que vivió y murió siempre loco. No aciertan a comprender que, por el contrario, fue y sigue siendo la

encarnación del pueblo alemán imperialista, y que su doctrina es la santa doctrina germánica. Pero ya lo entenderán. Ha de bastarles – y si no les basta, no les faltarán otras elocuentes demostraciones – la declaración terminante y clara de principios hecha hace poco en el *Hamburger Nachrichten* por el mayor general (retirado) von Disfurth (**Nota** : del 28 de noviembre de 1914, diario del cual existía una edición hispanohablante, *Heraldo de Hamburgo*, dos veces por semana a partir de setiembre de 1914), que puede ser apócrifa, pero que no por eso deja de ser virtualmente verdadera. Es lo que se piensa, aunque no sea lo que se dice, y no puedo resistir al deseo de consignar aquí ese evangelio nietzschiano.

"¡ Se nos acusa de bárbaros !", exclama el mayor general. *"Si con esta palabra se designa a los que llevan la guerra hasta el último límite, sería incompatible con la dignidad del imperio germánico y con la tradición de valor del ejército prusiano defender a nuestros valientes*

soldados contra la acusación que se les ha lanzado en los países enemigos o neutrales.

"No debemos explicaciones a nadie. No tenemos nada que justificar ni nada que explicar. Todo acto de cualquier naturaleza que sea cometido por nuestras tropas para desalentar, deshacer o destruir a nuestros enemigos, es un acto de bravura, una buena matanza, y está plenamente justificado. No hay razón alguna de alarmarnos por las opiniones que el extranjero tiene de nosotros. La Alemania está por arriba de todo, es el árbitro de sus propios métodos, que en tiempo de guerra deben ser dictados al mundo.

"No tiene trascendencia ninguna que todos los monumentos creados, todas las telas, todos los edificios erigidos por los grandes arquitectos del mundo, sean destruídos, si por medio de su destrucción aseguramos la victoria de Alemania.

"En tiempo de paz, podemos quizá tener en cuenta la

pérdida de tales cosas ; pero en estos momentos no deben provocar una palabra de lástima, ni un pensamiento siquiera. La guerra es la guerra y debe ser conducida con severidad. La piedra más vulgar y más fea puesta para indicar el sitio en que está enterrado un granadero alemán es un monumento más glorioso que todas las catedrales de Europa juntas.

"Nos llaman bárbaros. ¿ Y qué ?

"Por mi parte espero que en esta guerra hayamos merecido el título de bárbaros. Dejad que griten los pueblos neutrales y nuestros enemigos ; sus gritos pueden compararse al canto de la alondra. Dejadlos hablar de la catedral de Reims y de todas las iglesias, de todos los castillos de Francia que han sufrido la misma suerte. Nuestras tropas deben acabar su victoria.

" ¿ Qué otra cosa cabe ?"

Nada, en efecto. Así, precisamente, así hablaba Zaratustra (Zarathoustra).

"La Europa", decía Nietzsche, "tiene necesidad no solamente de guerras, sino de las más terribles, por lo tanto, de regresiones momentáneas a la barbarie, para no gastar en medios de civilización su civilización y su existencia misma" ².

Aunque no tengamos ferrocarriles, ni automóviles, ni bicicletas, ni correo, ni telégrafo, ni teléfono, la incomunicación con el extranjero solía quebrantarse de vez en cuando. Ahora parece que va a quedar herméticamente cerrada.

El paso de la frontera holando-belga es cada día más difícil. Ya no se exige solamente el pasaporte, sino también un certificado de pasaje. Los belgas tienen que hacer visar sus pasaportes en los consulados alemanes de Amsterdam o de Rotterdam donde se otorgan también los certificados, pero para obtener estos documentos se precisa una autorización escrita de la embajada alemana en La Haya. Los que están en edad de servir en el

ejército y los que pertenecen a la guardia cívica no pueden pasar.

Las comunicaciones por ferrocarril entre Amberes y Roosendaal (**Nota** : Países Bajos) han quedado bruscamente suspendidas el 27 de noviembre, por orden de la Kommandantur de Amberes. Centenares de refugiados belgas que habían ido a Roosendaal para trasladarse a Bélgica han tenido que quedarse allí, quién sabe hasta cuando. Por otra parte, el departamento de negocios extranjeros de Holanda que se encargaba de hacer llegar la correspondencia a Bélgica acaba de suprimir ese servicio, y de aquí en adelante las cartas tendrán que pasar por Aix-la-Chapelle (**Nota** : Aachen).

Hasta hace pocos días los parientes de los prisioneros belgas internados en Alemania podían enviarles pequeñas sumas de dinero. Se ignora por qué esos envíos han quedado suspendidos hasta nueva orden por la autoridad alemana. Los prisioneros tendrán que contentarse, pues, con sus escasos

sueldos, que el gobierno belga les hace pagar regularmente.

Como se ve, el círculo se estrecha, los alemanes siguen apretando los tornillos, y la situación es a todas luces risueña.

Por fortuna no han resuelto aún dejar que Bélgica se muera de hambre, pero en un momento dado los vecinos estuvieron a punto de cortarle los víveres en defensa propia.

El movimiento comercial entre Maastricht y Bélgica ha disminuido, en efecto, mucho desde que el gobierno holandés prohibió la exportación de diversos productos alimenticios como el queso, el tocino, la grasa de cerdo, las patatas y el pan. Sin embargo, seguían pasando la frontera grandes cantidades de café, de pan de especias, chocolate, legumbres y jamón.

Estas mercancías son transportadas en barcas que van de Maastricht a Lieja por el Mosa, y también en carros que recorren los caminos de las provincias de Lieja y Limburgo.

El gobierno holandés levanta a veces la prohibición de

exportar patatas, pan y otros víveres concediendo benévolamente los permisos que se le piden para auxiliar a las poblaciones belgas en que reina la escasez. Así no es raro ver en los escaparates de los almacenes de Maastricht un cartel diciendo : "*Permiso de exportar quesos, etc.*".

Entretanto, gracias al comité norteamericano de socorros y a la comisión nacional (**Nota**) de la alimentación, que funcionan en todo el país, con los recursos que allegan los generosos donativos que vienen del extranjero, el fantasma de la miseria no se muestra por ahora tan amenazador como se temía y en casi todo el territorio las necesidades más urgentes quedan cubiertas por lo menos en gran parte. La acción del comité norteamericano y de la comisión nacional, de que me ocuparé detenidamente en otra oportunidad, es digna de todo elogio y su eficacia indudable. Sin ella Bélgica hubiera añadido otros duelos a los muchos que la afligen pues las autoridades comunales, entre las que algunas se han mostrado a la altura de la situación demostrando el mejor entendido

patriotismo y deshaciéndose por aliviar la suerte de sus administrados, no hubieran podido, con sus propios recursos solamente, impedir que la miseria y el hambre hicieran estragos en el país.

Esto no obstante, hay sitios en que se sufre mucho. La mitad de la población de Huy, por ejemplo, que tiene catorce mil habitantes, está sin recursos y vive exclusivamente de las sopas populares, lo mismo que las comunas vecinas de Marchin, Amay, Ampsin, etc. Las encajeras de Brujas no tienen compradores para sus preciosos trabajos, y su angustiosa situación ha hecho que algunas personas compasivas se pongan de acuerdo para tratar de exportarlos a Holanda y sobre todo a Inglaterra, donde los "*laces*" son muy estimados.

En Bruselas, en Lieja, en Amberes, en otras ciudades, en fin, el pueblo tiene que comer, con las sopas comunales, los bonos para víveres, y cómo no morirse de frío con las distribuciones de carbón y de

ropas. El problema de la vivienda queda – salvo dolorosas excepciones –, si no resuelto, aplazado, pues los propietarios que no tienen el corazón muy duro aguardan el fin de la guerra para exigir el pago de sus alquileres.

Algunos, sin embargo, se muestran implacables.

Acabo de ver, pasando por la calzada de Charleroi hacia los suburbios, una desdichada familia de obreros que llevaba en una carretilla de mano su ajuar y sus muebles, todo cuanto poseía en el mundo : dos jergones, un atado de andrajos, dos sillas, una mesa, varios utensilios de cocina ... La mujer empujaba el carretón y el hombre tiraba de él con una cuerda cruzada sobre el pecho para subir una cuesta empinada de la calle. Tres chicos desharrapados los seguían lamentablemente bajo el viento y la lluvia. ¿ De dónde venían ? De algún desván cerrado sin compasión por el ávido casero en complicidad con el alguacil inhumano y el juez de paz sordo a sus lamentos, estúpidamente

inflexible en la ejecución de las leyes suspendidas de hecho por la atrocidad de las circunstancias. ¿ Adónde iban ? Adonde pudieran encontrar un alma piadosa que les diese abrigo – palacio o pocilga, poco importa, cuando sopla el viento glacial – cuando la lluvia empapa las ropas y entumece los miembros, cuando el desconsuelo y la inquietud hielan el cuerpo y el alma. ¿ Tendrían pan siquiera para los niños ? ¿ Hallaron, en medio de la noche que caía sobre ellos, ocultando el triste espectáculo a las miradas indiferentes de egoísmo, el refugio anhelado, el refugio exigido por su hambre, el puñado de carbón que les impidiera morir de frío ? ... Estoy seguro de que sí, porque la solidaridad humana se manifiesta noblemente en estos momentos trágicos, haciendo resaltar como una horrible excepción la dureza de algunos, poniéndolos en la picota como criminales.

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (48) », in LA NACION ; 4/05/1915.

Notas del autor.

1. Doscientos votados por el congreso y quinientos pagados con los adelantos hechos al gobierno belga por Inglaterra y Francia.

2. *Humano, demasiado humano.*

Notas de Gerardo Paguro, traductor al francés :

En el *Luxemburger Wort* del 27 de noviembre: « *Pages actuelles 1914-1915 (N°42). Comment les Allemands font l'Opinion. Nouvelles de guerre affichées à Bruxelles du 20 août au 15 (sic) novembre 1914* » ; Paris ; Bloud et Gay, éditeurs ; 1915 ; N°42, Tome premier, page 101. Voir e. a. :

<http://scans.library.utoronto.ca/pdf/4/24/pagesactuelles41franuoft/pagesactuelles41franuoft.pdf>.

“ (...) en el *Hamburger Nachrichten* por el mayor general von Disfurth” (citado en castellano, e.o., en *Sobre el concepto de barbarie* de Gilbert Keith CHESTERTON ; 1914).

Arthur Lincoln Frothingham ; *Handbook of War Facts and Peace Problems* ; New York ; National Security League; 1919, 255 pages. Chapter III (“*German war methods / German glorification of atrocities*”), page 66 :

German Glorification of Atrocities

No object whatever is served by taking any notice of the accusations of barbarity levelled against Germany by our foreign critics. Frankly, we are and must be barbarians, if by this we understand those who wage war relentlessly and to the uttermost degree. . . . There is nothing for us to justify and nothing to explain away. Every act of whatever nature committed by our troops for the purpose of discouraging, defeating and destroying our enemies is a brave act and a good deed, and is fully justified. . . . Germany stands as the supreme arbiter of her own methods, which in the time of war must be dictated to the world.

It is of no consequence whatever if all the monuments ever created, all the pictures ever painted, and all the buildings ever erected by the great architects of the world be destroyed, if by their destruction we promote German's victory over her enemies. . . . The commonest, ugliest stone placed to mark the burial place of a German grenadier is a more glorious and venerable monument than all the cathedrals of Europe put together.

They call us barbarians. What of it? We scorn them and their abuse. For my part, I hope that in this war we have merited the title of barbarians. Let neutral people and our enemies cease their empty chatter, which may well be compared to the twitter of birds. Let them cease their talk of the cathedral at Rheims and of all the churches and all the castles in France which have shared its fate. These things do not interest us. Our troops must achieve victory. What else matters? — (Major-General Disfurth, in the *Hamburger Nachrichten*, early November 1914, in Chapman, "*Deutschland ueber Alles*", p. 81.)

[http://libcudl.colorado.edu:8180/luna/servlet/detail/UCBO
ULDERCB1~58~58~453725~128281](http://libcudl.colorado.edu:8180/luna/servlet/detail/UCBO_ULDERCB1~58~58~453725~128281)

The Frightfulness of Erzberger, Head of the German Armistice Commission

If I could find the means of destroying the whole of London it would be more humane than to let one single German bleed on the battlefield, inasmuch as so radical a measure would bring about an early peace. Let us spread, with the aid of our dirigibles, frightfulness, and death amongst the British population. All means must be permissible to use and even if we possessed the secret of pouring a rain of liquid fire on British soil, why should we not use it?—(Matthias Erzberger, leader of the Centre Party, head of the Kaiser's Press Propaganda and head of the German Armistice Commission. Quoted in Super, "Pan-Prussianism," p. 100.)

German Glorification of Atrocities

No object whatever is served by taking any notice of the accusations of barbarity levelled against Germany by our foreign critics. Frankly, we are and must be barbarians, if by this we understand those who wage war relentlessly and to the uttermost degree. . . . There is nothing for us to justify and nothing to explain away. Every act of whatever nature committed by our troops for the purpose of discouraging, defeating and destroying our enemies is a brave act and a good deed, and is fully justified. . . . Germany stands as the supreme arbiter of her own methods, which in the time of war must be dictated to the world.

It is of no consequence whatever if all the monuments ever created, all the pictures ever painted, and all the buildings ever erected by the great architects of the world be destroyed, if by their destruction we promote German's victory over her enemies. . . . The commonest, ugliest stone placed to mark the burial place of a German grenadier is a more glorious and venerable monument than all the cathedrals of Europe put together.

They call us barbarians. What of it? We scorn them and their abuse. For my part, I hope that in this war we have merited the title of barbarians. Let neutral people and our enemies cease their empty chatter, which may well be compared to the twitter of birds. Let them cease their talk of the cathedral at Rheims and of all the churches and all the castles in France which have shared its fate. These things do not interest us. Our troops must achieve victory. What else matters?—(Major-General Disforth, in the *Hamburger Nachrichten*, early November 1914, Chapman, "Deutschland ueber Alles," p. 81.)

The Kaiser Confesses to Policy of Murder and Destruction

My soul is torn asunder, but everything must be put to fire and blood. The throats of men and women, children and the aged must be cut and not a tree nor a house left standing.

With such methods of terror, which alone can strike so degenerate a people as the French, the war will finish before two months, while if I use humanitarian methods it may be prolonged for years. Despite all my repugnance I have had to choose the first system.—(From letter of William II. to Emperor of Austria at beginning of war; published in Report to Clemenceau by two French leaders of International Law, Larnaude and Lapradelle, Jan. 19, 1919; see U. S. newspapers of Jan. 20, 1919.)

El autor a quien se refiere Arthur Lincoln Frothingham es John Jay CHAPMAN : *Deutschland ueber alles or Germany speaks* (a Collection of the Utterances of Representative Germans - statesmen, Military Leaders, Scholars, and Poets - in Defence of the War Policies of the Fatherland) ; [New York and London, G. P. Putnam's sons](#); 1914, 102 pages.

Deutschland Über Alles

or

Germany Speaks

A Collection of the Utterances of Representative
Germans—Statesmen, Military Leaders,
Scholars, and Poets—in Defence
of the War Policies of
The Fatherland

Compiled and Analyzed by

John Jay Chapman

G. P. Putnam's Sons
New York and London
The Knickerbocker Press
1914

You will we hate with a lasting hate,
We will never forgo our hate,
Hate by water and hate by land,
Hate of the head and hate of the hand,
Hate of the hammer and hate of the crown,
Hate of seventy millions, choking down.
We love as one, we hate as one,
We have one foe, and one alone—
ENGLAND!

DEUTSCHLAND ÜBER ALLES

A military man must be allowed to sum up the whole subject, and to close the symposium in an authoritative manner.

The following article was, according to a despatch from Copenhagen dated November 13th, contributed to the *Hamburger Nachrichten* of a few days earlier date. The author, Major-General von Disfurth, is on the retired list of the German Army.

No object whatever is served by taking any notice of the accusations of barbarity levelled against Germany by our foreign critics. Frankly, we are and must be barbarians, if by this we understand those who wage war relentlessly and to the uttermost degree.

It is incompatible with the dignity of the German Empire and with the proud traditions of the Prussian Army to defend our courageous soldiers from

the accusations hurled against them in foreign and neutral countries. We owe no explanations to any one. There is nothing for us to justify and nothing to explain away. Every act of whatever nature committed by our troops for the purpose of discouraging, defeating, and destroying our enemies is a brave act and a good deed, and is fully justified.

There is no reason whatever why we should trouble ourselves about the notions concerning us in other countries. Certainly we should not worry about the opinions and feelings held in neutral countries. Germany stands as the supreme arbiter of her own methods, which in the time of war must be dictated to the world.

It is of no consequence whatever if all the monuments ever created, all the pictures ever painted, and all the buildings ever erected by the great architects of the world be destroyed, if by their destruction we promote Germany's victory over her enemies, who vowed her complete annihilation. In times of peace we might perhaps regard the loss of such things, but at the present moment not a word of regret, not a thought should be squandered upon them. War is war, and must be waged with severity. The commonest, ugliest stone placed to mark the burial place of a German grenadier is a more glorious and venerable monument than all the cathedrals in Europe put together.

They call us barbarians. What of it? We scorn them and their abuse. For my part, I hope that in this war we have merited the title of barbarians. Let neutral peoples and our enemies cease their empty chatter, which may well be compared to the twitter of birds. Let them cease their talk of the

cathedral at Rheims and of all the churches and all the castles in France which have shared its fate. These things do not interest us. Our troops must achieve victory. What else matters?

Reprint : 2013 ; YOYO Media; 216 pages (ISBN-13: 9785518573994)

<http://www.barnesandnoble.com/w/deutschland-uber-alles-or-germany-speaks-john-jay-chapman/1100791986?ean=9785518573994>

Comité norteamericano de socorros y comisión nacional de la alimentación, ver

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (26/27) », in **LA NACION** ; 12-13/04/1915 :

<http://www.idesetautres.be/upload/19141009%20PAYRO%20DIARIO%20DE%20UN%20TESTIGO.pdf>

Ver también, al menos, capítulos en inglés del volumen 1 de las memorias de **Brand Whitlock**, tituladas *Belgium under the German Occupation : A Personal Narrative* (1919) :

capítulo 52 (“*Hunger*”) :

<http://www.idesetautres.be/upload/BRAND%20WHITLOCK%20BELGIUM%20UNDER%20GERMAN%20OCCUPATION%201%20CHAPTER%2052.pdf>

capítulo 54 (“*The C. N. and the C.R.B.*”):

<http://www.idesetautres.be/upload/BRAND%20WHITLOCK%20BELGIUM%20UNDE R%20GERMAN%20OCCUPATION%201%20CHAPTER%2054.pdf>

capítulo 59 (“*Herbert Clarke Hoover*”):

<http://www.idesetautres.be/upload/BRAND%20WHITLOCK%20BELGIUM%20UNDE R%20GERMAN%20OCCUPATION%201%20CHAPTER%2059.pdf>

capítulo 67 (“*Art and War*”):

<http://www.idesetautres.be/upload/BRAND%20WHITLOCK%20BELGIUM%20UNDE R%20GERMAN%20OCCUPATION%201%20CHAPTER%2067.pdf>